

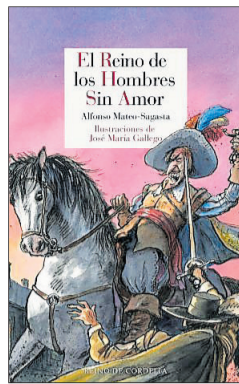
ALFONSO  
VÁZQUEZ

No parece casual que las mil y una aventuras de Isidoro de Montemayor, el personaje del Siglo de Oro español creado por Alfonso Mateo-Sagasta (Madrid, 1960) se hayan desplegado en una vibrante trilogía. En realidad, sigue los pasos del gran Alejandro Dumas, que programó los mandobles de sus mosqueteros en tres entregas ('Los tres mosqueteros', 'Veinte años después' y 'El vizconde de Bragelonne').

Así, al igual que Dumas y su D'Artagnan, la obra de Mateo-Sagasta sigue las correrías del español Isidoro de Montemayor quien, en una sociedad estamentaria como la que le tocó vivir, llama la atención por su simpar 'cursus honorum', cuya traca final se describe con brillantez en el cierre de la trilogía.

En cuanto a la temática, si en 'Ladrones de tinta', la primera entrega, el autor nos zambulle en la búsqueda del misterioso autor del Quijote de Avellaneda, en un auténtico combate entre las armas y las letras; y en la segunda, 'El gabinete de las maravillas', en la obsesión barroca por los portentos excéntricos; en esta última parte, 'El reino de los hombres sin amor', estamos ante una auténtica 'road movie' y novela internacional de espías. Y es la mejor de las tres.

Además, cuenta con un telón histórico de fondo de primer orden: el intercambio



### El reino de los hombres sin amor

Alfonso Mateo-Sagasta  
Ilustraciones de José M<sup>o</sup> Gallego  
Editorial: Reino de Cordelia  
296 páginas 33,95 €

de princesas de España y Francia en el río Bidasoa; para sellar, con sendas bodas reales, la nueva alianza entre los Habsburgo y los Borbones, en el otoño de 1615.

De esta forma, la intriga se irá desarrollando, etapa tras etapa, a medida que la comitiva real se acerca a su destino.

Por el camino de esta novela perlada de aventuras e intrigas aparecerá, de nuevo, la alargada sombra de Cervantes; pero también la presencia, una vez más, de Lope de Vega, y hasta de ecos metaliterarios como los del auténtico Gil Blas de Santillana.

La trilogía de Alfonso Mateo-Sagasta se diferencia de la de Dumas, y también de la saga de Alaric, en su desapego por los claroscuros y el enfoque melodramático. En su lugar, se evidencia una querencia por la España picaresca y colorista que, lejos de quedar recluida a las clases más altas, alcanza todos los estamentos; pues, para empezar, y como puede comprobarse en esta tercera parte, ni el más noble

personaje está libre de la corrupción, y ni siquiera del llamado 'mal francés'.

Por otra parte, esta España real, con sus costumbres, fiestas, vestimentas, comidas, tradiciones y personajes, es lo que convierte esta trilogía en una completa lección de Historia que recorre todas las clases sociales; y ahí bien se nota la formación de historiador del autor.

Lo mismo hay que decir de la mirada de certero artista y apasionado de la Historia del ilustrador José María Gallego, del premiado dúo de humoristas gráficos Gallego & Rey. Sus dibujos captan a la perfección esa Monarquía absoluta de las mil caras, en la que caben tanto el boato más esplendoroso como los tullidos. Además, el seguidor de Dumas notará todo un ensamblaje argumental con la saga de los mosqueteros -y no daremos más pistas-. En resumen, un vibrante y real Siglo de Oro en una novela de aventuras al más alto -y bajo- nivel, con ilustraciones que le sientan como un guante de la época. ■

# El vibrante Siglo de Oro

Alfonso Mateo-Sagasta cierra su trilogía de Isidoro de Montemayor con 'El reino de los hombres sin amor', una 'road movie' y novela internacional de espías, además de homenaje a Dumas, con las brillantes ilustraciones de José María Gallego

